 BLO, 6 (2016), PP. 101-113. ISSN: 2173-0695

Juan Gomis Coloma, *Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular (Valencia, siglo XVIII)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2015, 557 pp.

La etiqueta de *literatura popular* es en muchas ocasiones empleada, y por no pocos críticos (del dominio hispánico y del anglosajón, por ejemplo) como sinónimo de *literatura de cordel* impresa. Pero el concepto de *literatura popular* que se halla inscrito en el título de esta obra no refleja de modo perfecto ni unívoco, en mi opinión, el género de la *literatura de cordel* en el que pone su foco. La *literatura popular* es un repertorio inevitablemente ancho, variado, proteico, en el que hay *literatura de cordel* y *literatura* que no es *de cordel*, y literatura impresa tanto como literatura oral, en sus muchas modalidades y proyecciones. Dentro del saco de la *literatura popular* conviven, de un modo o de otro, muchos corpus que quedan fuera de los alcances de estas páginas. Y no hay razón para decretar que lo que Menéndez Pidal llamaba lírica tradicional y Margit Frenk lírica popular, o el cuento folclórico, el refrán vulgar o la adivinanza ingeniosa, no puedan ser legítima *literatura popular*, si entendemos *literatura popular* en la acepción que resulta más lógica, inmediata, transparente, inclusiva: la de *literatura del pueblo*, o producida, transmitida, consumida de manera privilegiada por el pueblo. Esta observación que me permito hacer acerca del subtítulo de este libro (que hubiera ganado en precisión, creo, si hubiese sido *Producción y circulación de la literatura de cordel*) no llega a ser reparo, porque en las páginas del interior el autor da pruebas de que conoce mejor que bien los alcances y las ramas de todo este complejo patrimonio, además de la fenomenología y la sociología pequeñas y grandes de la literatura y la cultura de las clases populares de la España de la Edad Moderna, en especial (pero no solo) del XVIII y de los inicios del XIX.

Además, el subtítulo que a mí me parece que sería preferible, el de *Producción y circulación de la literatura de cordel*, he de admitir que no deja de incurrir en otro convencionalismo, más o menos arbitrario: el de llamar *literatura de cordel* al repertorio de los pliegos y folletos baratos que durante siglos fueron vendidos en humildes despachos, tenderetes y calles, mientras eran voceados por ciegos y cantores mendicantes. Algunos se exhibían colgados, sí, de cuerdas improvisadas; pero muchos eran expuestos en otros soportes precarios, en especial en mantas o esterillas desplegadas en el suelo, aunque eso no impidiera que la palabra cordel quedara, en lenguas como el español y el portugués, asociada con apego excesivo a este género editorial. Otro síntoma más de que el lenguaje es inevitablemente ambiguo, y el metalenguaje relativo a la literatura en general, y a la popular en particular, también. (Por cierto, ¿afinaríamos más si prefiriésemos a esas dos etiquetas la de *poesía popular impresa*, que ha sido aplicada también, más de una vez, a este repertorio?).

La acotación "Valencia, siglo XVIII" es otra (a mi juicio) imprecisión que afecta también al título de este libro, por la sencilla razón de que estamos ante un tratado que desarrolla una historiografía y una sociología muy ambiciosas de la *literatura popular*, de la *literatura de cordel*, o de la *literatura popular impresa* (que cada lector se quede con el término que prefiera) desde sus orígenes, en los albores del Renacimiento, hasta

su decadencia en el XIX. Y en una geografía española que desborda, con mucho, el reducto valenciano. Cierto que hay muchísimas páginas, en este libro, que profundizan mucho en la producción editorial valenciana del XVIII y de los inicios del XIX, muy en especial de la imprenta de Agustín Laborda y de Cosme Granja, y de sus sucesores. Pero los varios y muy densos capítulos dedicados a los orígenes y al desarrollo, en toda España, de la literatura de cordel, que nació cuando la imprenta se hallaba todavía en pañales, hacen que esa puntualización de "Valencia, siglo XVIII" se quede corta y no haga justicia completa a este libro. De hecho, yo no dudaría en recomendarlo como el tratado mejor, más general, actualizado y ambicioso acerca de la *literatura de cordel* española (y no solo de la valenciana) que ha sido publicado hasta hoy en nuestro país.

Puede que esas dos imprecisiones que, en mi opinión, afectan al título, sean las más notables que contiene este libro, que, ciertamente, ofrece mucho más de lo que anuncia y se caracteriza por lo preciso. Todo lo demás me ha parecido que está, en él, escrupulosamente diseñado, medido, documentado y argumentado, enhebrado con una prosa tan dúctil y persuasiva como muy pocas veces puede leerse en la bibliografía académica más al uso. De hecho, el caudal de información que corre por estas páginas es tan copioso que en no pocas ocasiones se echan de menos epígrafes que ordenen y discriminen con mayor detalle sus partes. Porque, siendo muy claro y transparente el estilo, no lo es tanto (o no está matizado de manera suficiente y pedagógica) el guion estructural, la articulación de la obra. Del mismo modo, se echa de menos un índice de autores e impresores y, sobre todo, de obras citadas (porque en este género importan mucho más los títulos de las obras que los nombres), que facilitarían las maniobras dentro del maremágnum al que el autor nos convida. El volumen remata, por fortuna, con unos cuantos mapas y fotografías de portadas de pliegos, que avanzan ideas muy sugerentes y dejan alguna miel en los labios.

Estas *Menudencias de imprenta* de Juan Gomis Coloma son herederas muy aventajadas y perfeccionadas de una línea, eminentemente sociológica, de estudios acerca de la *literatura de cordel* que fundaron y consolidaron maestros que son hoy clásicos: Julio Caro Baroja, María Cruz García de Enterría, Pedro M. Cátedra, Augustin Redondo, Jean François Botrel, Joaquín Díaz, Luis Díaz Viana… Y si (puestos a soñar) este volumen hubiese incorporado la edición de algunas muestras de los pliegos impresos por Laborda y Granja, se hubiera acercado, también, a la escuela, más filológica y afecta a los textos, de Antonio Rodríguez-Moñino, Giuseppe Di Stefano, Flor Salazar, Víctor Infantes, María Ángeles García Collado, Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto, María Sánchez Pérez, Claudia Carranza Vera o Santiago Cortés Hernández. Hubiera sido abusivo, en cualquier caso, pedir al autor (y todavía más a la editorial) que sumasen una edición de textos (que habría de tener centenares de páginas para ser representativa) a las 557 páginas que alcanza este volumen ya de por sí muy compacto. Sería de desear, por eso, que el autor, que habrá movido montañas de documentación y descubierto y fichado un sinnúmero de pliegos que desde hace siglos no habrán sido leídos por los ojos de otros mortales, pueda complementar en el futuro esta monografía con esa edición de textos, que de seguro serviría para aclarar muchas cuestiones que la indagación teórica deja más o menos en el aire, y que sería determinante para el conocimiento y la comprensión de este repertorio.

Mientras llega esa edición ideal de los pliegos de cordel, hay en este volumen materia suficiente para una reconsideración muy profunda de la historiografía y la sociología del género, y para la experiencia gozosa de descubrir hasta qué punto las *menudencias* biográficas y mercantiles (que en aquellos siglos de dura competencia por la vida solían correr solapadas) de los autores, los impresores, los libreros, los distribuidores, los ciegos reales y los ciegos fingidos que durante siglos cargaron sobre

sus mesas y petates con esta literatura, fueron capaces de pergeñar otro gran, alternativo al tiempo que inclusivo, y muchas veces novelesco subtexto: el de vidas, cotidianidades, parentescos, viajes, invenciones, rivalidades, batallas, trazas, desenmascaramientos, miserias, derrotas.

El lector que lea estas páginas encontrará mil razones para sorprenderse de los brillos y matices vivísimos que Juan Gomis Coloma logra sacar a la vida y a la muerte (y a la dote, los pleitos, el testamento y tantas peripecias biográficas más) del impresor Agustín Laborda, y la tenacidad con que sigue después los pasos de su viuda y heredera, Vicenta Devis, católica y antifrancesa; se maravillará de la virulencia y de los vericuetos casi novelescos que llegó a tener la interminable guerra entre los impresores y los ciegos (magistrales la recuperación y el desglose de la documentación relativa a la cofradía de la Vera Creu de Valencia) que luchaban por repartirse el pobre pastel de esta literatura de pobres; conocerá los títulos aparatosos de cientos de pliegos, que dejan en el lector ansias de leerlos; sabrá de promiscuidades con relaciones de sucesos, calendarios, pronósticos, aleluyas, propagandas políticas diversas, folletos clericales y anticlericales y hojas que se interesaban por todo lo divino y por todo lo humano, y que lo mismo perpetuaban viejos romances históricos y fronterizos que venían de la Edad Media que composiciones que lindaban con el periodismo, con la novela, con el teatro, con el folletón, con el periodismo del momento, o que traducían historias inglesas, francesas o italianas del pasado y de aquel presente, lo que convertía toda esta producción en un crisol que no se detenía nunca de actividades e intertextualidades literarias.

El imaginario popular de muchas generaciones de españoles está en esta literatura condensado con mayor crudeza y fidelidad que en cualquier otro registro cultural que nos hayan legado los siglos pasados. El canon, el gusto, la mentalidad, la sociología y la antropología, la intrahistoria, los amores, los odios, los sueños y los miedos, tuvieron en este repertorio una cifra más desinhibida y ecléctica que la que conocieron en la literatura, más prestigiada y sofisticada pero más postiza, de las élites. Este libro, que parte de la sociología literaria pero mira de manera decidida hacia la historiografía cultural, tiene el mérito de que nos desvela el mísero y conflictivo trasfondo de esta producción de palabras y de actividades, con una resolución que no había sido alcanzada hasta ahora. Ojalá no se conforme con ser punto de llegada y lo sea de partida, y el autor siga acercando más luces a los horizontes que pone aquí al descubierto.

José Manuel PEDROSA
(Universidad de Alcalá)